la gallardía de su gesto; como si los bribones pudieran asumir actitudes heroicas.

Buena prueba de la esterilidad de la tragicomedia de los tiranuelos de nuestra estirpe se encuentra en el resultado negativo de sus arrebatos. El asunto de las reclamaciones contra de Venezuela se arregló mediante la intervención de los Estados Unidos; es decir, por un acto de tutelaje, más humillante, si bien se mira, que el cobro forzado de una trácala pública.

La manía del exhibicionismo llevó a Cipriano hasta Europa. Dejó su encomienda de Caracas—encomienda recibida de las fieras de los bosques del Orinoco—la dejó en manos de su compadre el Bisonte, uno de su camada que era el que más se le parecía. Cipriano en Venezuela, hacía temblar. Cipriano fuera de Venezuela, hacía reír. Era como una especie de Tití verde en actitudes napoleónicas. Así divirtió a París; por todos los lugares de Europa lo seguía la gente como se sigue a un animal de circo. Los reporteros le hacían preguntas para gozar con sus majaderías. Un día llegó a Nueva York y las autoridades lo mandaron expulsar como enemigo del género humano. Otra vez los ingleses lo mandaron sacar de alguna isla de las Antillas donde conspiraba y entonces el César de los Andes se hizo el enfermo y el inválido. Los polizontes lo pusieron sobre un catre y mientras caminaba entre ellos con dirección a los muelles, Cipriano daba gritos fingiendo la agonía.

El dinero robado lo derrochó imbécilmente. Las hijas se le huyeron; los amigos, no los conoció en su vida, ni mereció tenerlos. El compadre Gómez le hacía muecas desde la silla que logró hurtarle. Así acaban las falsas glorias! Su expiación fué larga. Ojalá que sirva de ejemplo. Aunque quizás no hubo expiación en su conciencia invertida; sufriría penas de amor propio quebrantado y el desasosiego del rencor y la codicia, pero no el arrepentimiento del mal. Nosotros al saber de su muerte, no hemos tenido más que este pensamiento: ¿Hasta cuándo se irá también Gómez? ¿por qué se ha consumado una muerte que ya no trae beneficios y en cambio el otro sigue triunfando? ¡Pero no sólo triunfa en el mundo, sino que la misma Iglesia lo acata y le recibe sus Embajadores en el Vaticano!

José Vasconcelos

(La Antorcha, México, D. F).

Pase a ver el gran surtido
de
CASIMIRES INGLESES
de último estilo que acaba de recibir y vende
a precios módicos
la
SASTRERIA AMERICANA
de
JUAN PIEDRA Y HERMANO
Frente al Hotel Francés
LOS TRABAJOS DE ESTA SASTRERIA
SON GARANTIZADOS
Larga práctica en Nueva York
LADIES AND GENTLEMEN TAILOR
English spoken

El Instituto Internacional en Madrid

Don Leopoldo Lugones es hoy miembro de la Comisión de Cooperación Intelectual de la Sociedad de Naciones. No habrá español que haya leído sus españolísimos versos que no se congratule de ello. El llamamiento reciente que en las columnas de *El Sol* ha hecho a la opinión española es nueva prueba de que, como dicen los ingleses, «la sangre es más espesa que el agua». Don Leopoldo Lugones, recordando que Francia e Italia han creado bajo la égida de la Sociedad de Naciones, sendos institutos de cooperación internacional, recomienda a España que siga el ejemplo y proponga a la Sociedad de Naciones la creación de otro Instituto Internacional en Madrid. (1)

Aunque de acuerdo, por desgracia, con las conclusiones melancólicas del señor Gómez de Baquero, sobre la inoportunidad del momento (¿cuándo no es Pascua, admirado maestro?), quisiera el que esto escribe, apuntar algunas ideas sobre el asunto.

Primero, en cuanto a los institutos ya creados. Atengámonos, para concretar, al de Cooperación Intelectual, creado en París. Es sabido que la Sociedad de Naciones cuenta ya con una Comisión de Cooperación Intelectual, que preside Bergson y cuenta entre sns miembros a Einstein, madama Curie, Lorentz, nuestro Torres Quevedo y el propio Lugones. Esta Comisión ha pasado por tiempos difíciles debido a que una fuerte minoría de delegaciones a las asambleas de la Sociedad de Naciones la consideraba como un lujo inútil. El Gobierno francés, al ofrecer la creación y el sostenimiento de un Instituto Internacional en París, vino a resolver el problema, al menos en su aspecto económico. Verdad es que lo complicó con un problema moral: a saber, la posibidad de conservar a la obra su carácter internacional puro al trasladar su sede a París. Las garantías dadas y aceptadas a este fin, tienden, sobre todo, a asegurar que la dirección general del Instituto y su personal serán verdaderamente internacionales. El Instituto estará administrado por una Comisión de cinco miembros nombrados por el Consejo de la Sociedad, y el personal de acuerdo entre el Gobierno francés y el secretario general de la Sociedad de Naciones.

Mi observación aquí, se limita a una pregunta: ¿Qué se ha hecho para asegurar que en esta Casa de la Cultura Internacional esté bien representada y defendida la cultura española?

En cuanto a la proposición de Lugones, conviene recordar que el Instituto en que se piensa ha de tener un «objetivo» internacional «universal». Por eso me atrevo a disentir de la opinión expuesta por el Sr. Gómez de Baquero y favorable a un Instituto de Estudios Americanistas. La creación de tal Instituto me parecería excelente; pero..., en el ambiente ibero-americano, en casa, no en la plaza universal. En efecto, el interés de estos estudios no es universal sino de modo indirecto y... valga el retruécano, desinteresado. A quien primariamente interesan es al mundo ibero-americano.

Un Instituto de Derecho Marítimo, pese a nuestra tradición catalana, me parecería más indicado en

(1) Véase Repertorio Americano, No. 13 del tomo en curso.

"Este documento es propiedad de la Biblioteca electronica Scriptorium de la Universidad Nacional, Costa Rica "